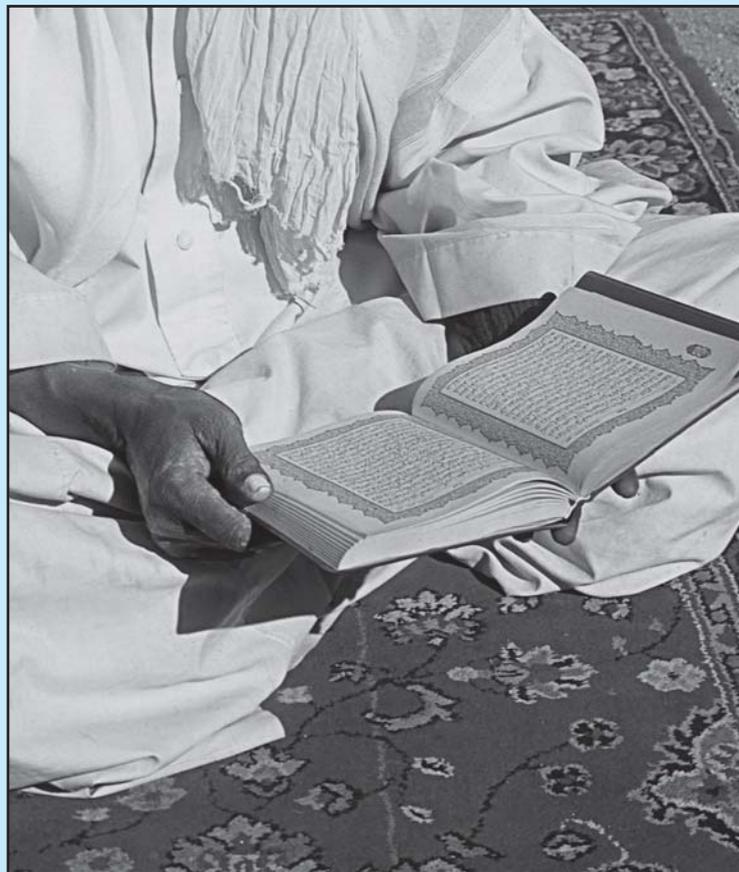


CUADERNOS

Marzo - Abril 2009, Vol. XXIII, n.º 2

ISLAM EN ÁFRICA SUBSAHARIANA (Primera parte)

Por
Agustín Arteche Gorostegui



ÍNDICE

Editorial	3
El Islam en África Subsahariana (Primera Parte)	4
Perspectivas religiosas y socio-políticas. Pasado, presente y Futuro	4
I Introducción	4
II Aproximaciones historico culturales	6
III. Proceso histórico de la islamización	7
IV. Las guerras de expansión durante el periodo de los cuatro primeros califas (631 - 661)	9
V. Política de la conquista	10
VI. Procesos de la islamización en África	12
<i>Los caminos geográficos de la expansión musulmana en África</i>	12
<i>El marco histórico de la expansión del Islam en África</i>	13
- <i>Fase Berebere</i>	14
- <i>Fase Maliense</i>	15
- <i>Fase Songhai</i>	20
- <i>Fase Fulbe</i>	21
- <i>Fase colonial y moderna</i>	22

FOTO PORTADA:

Chad - Abeche. El sagrado Corán leído y comentado por un maestro. © Photos Service, Missionnaires d'Afrique.

Imprime: 

FUNDACIÓN SUR-Departamento África
 Director: José Julio Martín-Sacristán Núñez
 Redacción y administración: c/ Gaztambide, 31. 28015-Madrid
 D.L.: M-13193-1989 ISSN: 1136-0984
<http://www.africafundacion.org>
 e-mail: correo@africafundacion.org
 Teléfono: 915 441 818.
 Fax: 915 497 787.
 Declarado de utilidad pública OM.17.10.1995

EDITORIAL

El presente número de "Cuadernos de la Fundación Sur" nos ofrece un acercamiento al Islam en el África Subsahariana desde la perspectiva de un gran conocedor de África y del Islam: Agustín Arteche. Está escrito en clave personal, con un lenguaje sencillo y basado en su propia experiencia, sin perder por ello el rigor académico, ni comprometer la objetividad de la información. Con unas acertadas pinceladas, Agustín ha conseguido presentar la complejidad de la realidad: traza grandes líneas sin caer en la generalización, y comparte experiencias personales sin perderse en detalles. Todo ello para que el lector se acerque a otro Islam, diverso del que estamos acostumbrados oír hablar.

Todas las religiones, al depender de la actividad humana para su desarrollo y expresarse a través de la misma, informan necesariamente todos los ámbitos de la esfera humana, social, política, económica y cultural, dejándose asimismo moldear por los elementos más importantes de cada esfera. Se crea así una cosmovisión personal, más o menos unitaria, donde lo religioso, lo social y lo político se funden en propuestas sociales y proyectos de vida. Es en este marco donde la religión aparece como mucho más que el conjunto de elementos rituales y dogmáticos, y se presenta como una propuesta de vida que implica todo lo que somos: nuestra historia personal y, perteneciendo a un pueblo, nuestras relaciones sociales, económicas, políticas, y culturales.

En este sentido, el Islam no difiere de las demás religiones y, por consiguiente, la manera en que se expresa y vive depende del contexto socio-cultural y político en que se enmarca. Si por una parte sería incorrecto hablar de "Islams", en plural, por otra, sí conviene notar que la manera cómo se vive el Islam en el Norte de África es diferente a la que encontramos en el África Subsahariana, con características particulares en el Oeste, Centro, Este y Sur del continente. De hecho, cada grupo humano lo encarna en la realidad social, expresando así su idiosincrasia local.

Este número nos presenta la primera parte del texto ofrecido por Agustín Arteche. Seguro que el lector quedará con deseos de continuar la lectura de la gran aventura que supone todo acercamiento al otro que vive de manera diferente a la nuestra.

JOSÉ JULIO MARTÍN-SACRISTÁN NÚÑEZ
DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN SUR



EL ISLAM EN AFRICA SUBSAHARIANA (PRIMERA PARTE)

Perspectivas religiosas y socio-políticas.

Pasado, presente y futuro

INTRODUCCIÓN

El Islam africano trae a mi memoria muchos y agradables recuerdos. Han sido varias mis citas con el Islam en África, desde que comencé mi andadura misionera, todas ellas relacionadas con la buena acogida en lugares de estancia y posada: Túnez, Burkina Faso, Senegal, Mali, Níger, Costa de Marfil, Togo y Sudán, Etiopía y Uganda.

El primero de todos tuvo lugar en Cartago, en 1960. Tenía 22 años. Conservo la fecha en mi diario y recuerdo todavía el nombre del barco, el "Général Cazalet", un viejo buque de carga convertido en barco de pasajeros. Salimos de Marsella. Era a comienzos del mes de septiembre. Nuestro grupo de estudiantes se añadía al de muchos inmigrantes tunecinos que volvían a su país de vacaciones. Íbamos a la intemperie, instalados como podíamos en la cubierta de proa del barco. Durante la noche alguna llovizna intermitente nos obligaba a refugiarnos en las calas del barco, en donde el calor y el olor se combinaban de manera muy poco agradable. Llegamos de mañana, después de 24 horas de viaje. Son detalles que todavía no se han borrado de mi mente.

Si hablo de ello es para hacer notar que, como joven educado en un seminario católico y en un contexto cristiano, el salto de Europa a África, representaba una distancia bastante perturbadora. Las referencias cristianas se difuminaban. Túnez era y es un país enteramente musulmán y orgulloso de serlo. El país acababa de sacudirse un largo y humillante período colonial. Me tocaba ajustar muchas cosas, abrirme sobre todo, a otra religión, aprender a convivir con otra religión, otra cultura y otras maneras de entender la vida y las relaciones. Aquella experiencia dejó en mí huellas muy profundas. Aprendí, sobre todo, a respetar valores hasta entonces inéditos.

Mi segundo destino fue Balsa, en Burkina Faso, un modesto pueblo de 5.000 habitantes. Me acuerdo de la fecha: la víspera del día de Pentecostés, un 3 de junio de 1968. El pueblo era sede de una "jefería" tradicional importante, cuyo jefe era un musulmán, que al mismo tiempo era representante de las costumbres tradicionales. Es decir, musulmán, que simultáneamente era garante de la religión local, una mezcla que no parecía plantear a nadie ningún problema serio. Tampoco planteaba ningún problema que este jefe local tuviera un harén con muchas mujeres y que reinara en su territorio de varios miles de kilómetros cuadrados, como un verdadero señor feudal. En cualquier caso, el jefe afirmaba que era musulmán y nadie se atrevía a decir lo contrario.

El Islam en esta región de Balsa era de época relativamente reciente. Ello explicaba la simbiosis entre costumbres locales y fe musulmana. El Imán del pueblo tenía la mezquita muy cerca de nuestra capilla, cumplía fielmente con los requerimientos de su servicio religioso a sus seguidores: sobre todo, la llamada a la oración y los funerales. Nuestras relaciones no eran frecuentes, pero nos conocíamos y el trato era bueno con él y con los musulmanes en general. Nos respetábamos mutuamente. Durante los 12 años que permanecí en la localidad de Balsa, no recuerdo haber tenido motivos de querrela. La tolerancia es una de las características del Islam subsahariano.

Gracias a mi trabajo, como referente de los obispos de Burkina Faso para temas relacionados con el Islam, tuve la suerte de conocer varios países de África del Oeste en donde el Islam es mayoritario. Uno de ellos fue Senegal. Estuve en Dakar, en varias oca-

siones. Una de las veces llegué al amanecer, antes de que el sol empezara a iluminar el cielo con los primeros colores del alba. De la ciudad, desde sus diferentes mezquitas, llegaba el multiforme sonido de la oración. Una cacofonía verdaderamente impresionante. Toda la ciudad era un grito de oración hacia el cielo. Un detalle que nos muestra hasta qué punto el Islam está arraigado desde hace siglos en muchos países de África del Oeste.

Otro de los lugares referenciales de mi vida es Sudán. Llegué a Jartún, la capital, un 17 de septiembre de 1992. La estación de lluvias empezaba a dar sus últimos coletazos. En el horizonte quedaban todavía restos de amenazantes cúmulos. Comprobé que los requisitos de aduana eran lentos y minuciosos. Había toque de queda y los controles de la policía y del ejército se retrasaron hasta muy entrada la noche. No fue algo que me resultara extraño: tardaron un año en concederme el visado de entrada en el país. Sudán es otro Islam, el Islam radical de los Hermanos Musulmanes. Hacía tres años que, gracias a un golpe militar, se habían apoderado del poder, con el objetivo de crear las condiciones de un Estado islámico gobernado por los principios de la Ley Islámica o Charía, Islam beligerante no sólo con los cristianos, sino también con los musulmanes que se oponían a sus métodos. Fueron tiempos de sufrimiento, que me ayudaron a entender que el Islam no es algo monolítico y definitivo, sino multiforme y cambiante.

A lo largo de mi vida no han faltado otros muchos lugares de encuentro con el Islam y los musulmanes. Tuve la suerte, al amparo de mi responsabilidad pastoral, de viajar mucho por la amplia zona de África subsahariana, que se extiende de Oeste a Este, desde Senegal al Mar Rojo y de Norte a Sur, desde Argelia a Togo... La densidad de los musulmanes no es la misma en todas partes, pero el Islam es sin lugar a dudas una presencia palpable, audible y visible en toda esta zona. El Islam es un hecho cultural, religioso, político y económico evidente. Sus raíces se hunden en una lejana historia, cuyas trazas no son siempre fáciles de detectar. Conozco menos el Islam de la costa marítima del Este, es decir, el que se extiende desde Somalia hasta África del Sur. Es éste un Islam que he frecuentado menos, sólo esporádicamente, al albur de alguno de mis viajes a Kenia y Tanzania. Es uno de mis temas pendientes.

El hecho es que el Islam representa en África una densidad humana y geográfica muy importante, con sus más de 300 millones de creyentes, que representan más del 40% de sus habitantes. Y lo mismo que en el resto del mundo, también en África su importancia se mide por su prestigio de religión universal y su indiscutible influencia en todos los ámbitos: social, político y económico. El número de musulmanes en el mundo representa algo más de mil millones de personas, es decir un 18% del total de los habitantes del planeta. Ello da una idea del peso que representa desde el punto de vista religioso, político y económico.

El Islam es además una de las tres grandes religiones monoteístas (Judaísmo, Cristianismo e Islam). Es la más joven de todas cronológicamente, aspecto éste que algunos musulmanes aprovechan con fines apologeticos. Así lo hacen también los cristianos con respecto al judaísmo. En cualquier caso, el hecho de que las tres religiones monoteístas representen el 50% de la población mundial no deja de dar qué pensar sobre la responsabilidad común que les incumbe en bien de la paz y del desarrollo mundial.

El Islam se ha hecho carne en la cultura africana. El Islam es una oferta atractiva para los africanos. Es una religión ofrecida a todos y afirma ser la forma ideal de vida social, no sólo individual, sino colectiva de la humanidad. El Islam se define a ella misma como la comunidad ideal, la mejor comunidad de fe, de culto, y de vida moral... El Islam tiene una visión del mundo y se presenta como un modo de vida, que interpela a todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para terminar esta introducción tengo que decir que una vez terminada la parte histórica de la penetración del Islam en África Occidental, trataré de ver las características del Islam africano, aunque de manera global, ya que África es un continente inmenso, en donde las diferencias étnicas, sociales y culturales son considerables según se trate de un lugar u otro.

Una nota adicional es también necesaria para el que quiera aventurarse en el conocimiento del Islam en África del Oeste. Quiero advertir que difícilmente podremos comprender algunos aspectos del Islam africano, si no conocemos las líneas de fuerza básicas del Islam en general: su fe, su culto, sus leyes y su modo de vida ético. El modo en que los africanos han asimilado esos elementos religiosos del Islam en general, determina y configura la realidad concreta del Islam tal y como lo viven hoy por hoy los musulmanes africanos.

APROXIMACIONES HISTÓRICO-CULTURALES

Antes de avanzar en el tema, son necesarias algunas aproximaciones histórico-culturales al pasado. Serán pocas, ya que las fuentes en que nos basamos son escasas y poco fiables. A pesar de todo, dan cuenta de los procesos que han alimentado la progresión del Islam en África. Sus etapas, los apoyos sobre los que se fundamenta. Nos daremos cuenta de que el paradigma de las invasiones musulmanas es parecido al que se produjo en otros lugares y en otros tiempos.

Entre el comienzo de la expansión del Islam en todas las direcciones y el siglo XI, época en que aparecen las primeras noticias de la existencia del Islam en África hay un espacio de cuatro siglos, que es difícil llenar con precisión. Pero, podemos decir que desde aquella época, por lo menos, el Islam está presente de alguna manera. Las trazas son evidentes. No se pueden negar. ¿Cómo se produjo concretamente? Las aproximaciones son vagas, muchas las conjeturas. Cualquiera que sea la respuesta, la pregunta sigue vigente: ¿De dónde le viene al Islam su éxito en África?

Quiero decir también que el contenido de esta presentación no es de puro corte académico. No he tenido acceso directo a las fuentes árabes. Me he basado en traducciones y en estudios de segunda mano. Lo que es de primera mano es mi experiencia personal, vivencias durante más de treinta años en la primera línea del contacto y la convivencia con muchos musulmanes.

Con respecto a las fuentes, sería bueno tomar nota de una realidad típica africana, que debe incitarnos a manejar con cautela las fuentes históricas. En África ha prevalecido desde siempre la literatura oral. Incluso hoy lo que mejor funciona es la radio. Los libros y la prensa escrita encuentran grandes dificultades para su expansión. Lo que es una realidad hoy lo era sin duda hace 10 siglos. Los primeros autores árabes, salvo excepciones, no habían estado nunca en los lugares que describen en sus libros. Obtenían sus informaciones de otros intermediarios. Esto explica que las fuentes históricas de que disponemos actualmente sean un laberinto de nombres, personas y regiones que informan, pero al mismo tiempo plantean problemas de difícil solución. En algunos casos se habla de pueblos o lugares que hoy ya no existen o son difíciles de identificar. Los territorios que se describen son inmensos y las explicaciones a veces fabulosas. Como ejemplo de la ambigüedad de algunas informaciones, recuerdo mi estancia en Balsa (Burkina Faso) donde estuve doce años, recogiendo informaciones sobre los jefes locales. El jefe de Balsa era uno de los cuatro jefes de más arraigo tradicional entre los mossis. Los jefes y los trovadores locales conocían al detalle la genealogía dinástica de la familia real y de sus gestas, que se remontaban a varios siglos atrás. Pero, nada de lo que decían permitía la elaboración de una cronología con un mínimo de garantías científicas.

Con estas pequeñas salvedades, introduzco el tema de las fuentes históricas de que disponemos para el estudio de la expansión del Islam en África Occidental.

La primera referencia es la de Al-Yaqubi. Fue a la vez geógrafo e historiador. Su nombre más largo, el que le identifica de verdad es *Ahmad ibn Abu Ya'qub ibn Ja'far ibn Wahb Ibn Wadih al-Ya'qubi*, que vivió a finales del siglo IX de nuestra era. Conoció varios países, Turquía, Jorasán, India, Egipto y África del Norte. Recogió sus informes sobre África negra de algunos comerciantes y viajeros.

El siguiente y uno de los más famosos es Abu Abdullah al-Bakri, que vivió ochenta años durante gran parte del siglo XI. Era geógrafo, botánico e historiador. Nació en Huelva, y era hijo del gobernador de la provincia. Al-Bakri paso toda su vida en Al-Ándalus: en Córdoba, Almería y Sevilla, pero no visitó los lugares sobre los cuales escribió. Su libro de más renombre es "Kitab al Masalik wa al Mamalik" (el libro de las carreteras y de los Reinos). Pero, el libro que nos importa para nuestro empeño es la Historia del País de los Negros o "Tarij es Sudan", en el que habla del primitivo reino de Ghana, en el Mali actual, que desapareció con la invasión de los almorávides en la segunda mitad del siglo XI. El interés de sus escritos estriba en los detalles que aporta sobre la geografía, el clima y las costumbres de los pueblos que trata.

Hay un testigo visual de excepción: Ibn Batuta, geógrafo y viajero famoso, originario de Tánger en Marruecos, que narra con extraordinario detalle el viaje que realizó al reino del Mali a mediados del siglo XIV. Su testimonio es valiosísimo. Algunas descripciones de las costumbres de aquel tiempo recuerdan aspectos de la tradición cultural africana, todavía presentes en el continente. Tendré en cuenta a este personaje cuando llegue el momento.

Algo más tarde se encuentran dos escritores de talla mundial, que hacen alusiones esporádicas al islam subsahariano: Ibn Jaldún de Túnez, que habla de los negros residentes hacia el Sur, en donde, según dice, habitan "los pueblos negros de larga vida y que, según se cuenta, son los más altos y hermosos del mundo"...

Otra referencia interesante, es la de un historiador de raza soninke, Mahmud Kati de Tombuctú, que escribió un libro que lleva el título de "Ta'arij al fattash", es decir, Historia o Crónica del Buscador...pero, a pesar de su interés general, aporta pocas cosas nuevas para mi propósito. Es además un documento bastante reciente (siglo XVII).

¿Cómo se realizó la expansión del Islam en el continente africano? El paradigma referencial que da respuesta a esta pregunta se encuentra en el modo en que se produjo la difusión del Islam en el mundo durante la vida de Mahoma y de sus sucesores: Abu Baker, Omar, Uthman y Ali, sobrino y yerno del profeta. Aunque no sea el objeto de esta presentación, es bueno decir unas palabras al respecto.

PROCESO HISTÓRICO DE LA ISLAMIZACIÓN

Mahoma, su vida y maneras de actuar, los dichos que de él se han transmitido en los llamados *hadiz* y, sobre todo, el Corán, son los grandes referentes de los musulmanes en su manera de vivir su religión, en sus relaciones con Dios y con la sociedad. La vida de Mahoma no fue fácil. Su mensaje encontró aceptación, pero también rechazo. La aceptación encontró adeptos fieles a su causa. El rechazo ocasionó guerras más o menos abiertas con las tribus árabes y los países vecinos ya de por vida de Mahoma. Los relatos de sus guerras están consignados en los "maghazi". Sus pactos y conquistas son y siguen siendo el paradigma de la expansión del Islam por el mundo y referente, incluso hoy, para los grupos radicales, como por ejemplo el Qaeda, pero lo es también para los que se debaten con los problemas que plantea el mundo de hoy.

El debate actual del Islam no se centra tanto en su credo (Aqida) o en el culto (Ibada), sino en la aplicación concreta de la ley islámica (Charia) en el mundo de hoy (Mu'amat). Un hecho cierto es que la expansión del Islam está unida a la guerra.

En este asunto es mejor remitirse a la historia. En la Meca, el éxito de Mahoma fue más bien pequeño y poco evidente. Su mensaje encontró más bien oposición por parte de la clase dirigente. En un primer tiempo, ante la posibilidad de que algunos seguidores suyos perdieran la fe, los envió al exilio a Etiopía. Después, ante la falta de adhesión de la gente de la Meca y de las localidades vecinas a su mensaje, Mahoma se volvió hacia la ciudad de Medina en donde encontró refugio y apoyo para continuar su anuncio profético. Antes de organizar su éxodo a aquella ciudad, estableció un pacto con algunas de las tribus árabes que allí vivían, como base de *una confederación* (una umma) en la que los miembros se prometían ayuda mutua y lealtad ante sus potenciales enemigos. El pacto de lealtad mutua estaba garantizado por Mahoma y Dios, a través de la fe en ambos.

Una vez en Medina, Mahoma trató de organizar la vida de aquella ciudad variopinta, compuesta de tribus árabes, judíos y cristianos probablemente. El problema no era solamente el de la convivencia. Mahoma tenía que dar de comer a sus seguidores. Para ello no tenía más opción que atacar a las caravanas que llegaban a la Meca y apoderarse de sus mercancías. Mahoma tuvo éxito y ahogó poco a poco la vida económica de los habitantes de la Meca. Al mismo tiempo hizo pactos de no agresión y de adhesión a su doctrina con las tribus beduinas de toda la región. Sus victorias y sus pactos aumentaron hasta el punto de convertirse en amo y señor de Arabia, bien antes de su muerte, consiguiendo, además, su objetivo: el de volver a la Meca como profeta de Allah...

El procedimiento empleado por Mahoma en la conducción de la guerra fue idéntico en todas partes: Había, en primer lugar, una propuesta de adhesión en Dios único y a su enviado Mahoma. Esta propuesta ofrecía tres salidas posibles:

- La adhesión. Si había adhesión o sumisión a Mahoma y a su doctrina, estas tribus entraban a formar parte de la confederación, con las ventajas que aquella adhesión ofrecía. No detallo el pacto del que no se conserva ningún texto preciso.
- El simple rechazo de adhesión a la confederación. Si aquellos a quienes se les proponía el pacto rehusaban adherirse al mismo, pero no formalizaban la guerra contra Mahoma, cosa que ocurría a menudo con los judíos y los cristianos, a estos últimos se les permitía seguir su culto y sus costumbres, a condición de que pagaran un impuesto, la yizia. Claro está que los que pertenecían a esta categoría no podían disfrutar de las ventajas del pacto. Entraban en la categoría de los "dhimmi", es decir, gentes protegidas por Mahoma.
- El rechazo del pacto e incluso de pagar el impuesto de sumisión (la yizia). En este caso la guerra abierta dirimía las diferencias.

Las primeras guerras islámicas, incluso en vida de Mahoma, se llevaron a cabo siguiendo este triple esquema. Las cosas, como bien se sabe, fueron favorables a Mahoma: Cuando Mahoma abandonó la Meca para efectuar su éxodo a Medina en el año 622, apenas contaba con cien seguidores. Dos años después, en Badr, uno de los lugares de batalla más decisivos, los seguidores de Mahoma eran ya trescientas personas. Cuando en el año 630, dos años antes de su muerte, regresó victorioso a su ciudad natal de la Meca, sus seguidores eran diez mil, entre creyentes y aliados. A su muerte, en 632, el profeta del Islam era dueño y señor de casi toda la península arábiga.

Los comienzos del Islam, como dice el profesor De Prémare, tienen su punto de partida en la puesta en marcha de un pacto múltiple de tribus, basado en la adhe-

sión a Dios y a Mahoma, profeta enviado por Dios: "Las fuentes de que disponemos, tanto externas como internas, nos dicen que el elemento principal y original de la fundación del Islam se encuentra en la creación de *una confederación* de tipo militar, no basada en los lazos de sangre, sino en una fe en Dios y en su enviado".

LAS GUERRAS DE EXPANSIÓN DURANTE EL PERÍODO DE LOS CUATRO PRIMEROS CALIFAS (631-661)

Después de la muerte de Mahoma, la expansión hacia el exterior de la península arábiga se llevó a cabo por árabes de la tribu de Quraich, la tribu de la que era originario Mahoma. Esta expansión, en gran parte militar, se imbricaba, sin embargo, en una especie de inercia o acaso atavismo secular cogido a través de las relaciones comerciales que habían mantenido Arabia unida al resto del mundo. Arabia formaba parte de la inmensa red de lazos comerciales y movimientos migratorios, existentes en aquella época.

Mahoma murió sin dejar sucesión masculina. Los hijos de Fatima y de 'Ali, únicos descendientes directos del profeta, eran todavía muy jóvenes cuando murió Mahoma. Por ello, Omar, propuso a Abu Bakr como sucesor y éste fue aceptado por todos sin ninguna oposición. En realidad, no se encontraba nadie mejor que él, ya que era el primer creyente y padre de 'Aicha, la mujer preferida del profeta.

A los cuatro primeros califas se les llama "Los Bien Guiados" (Ar-rashidûn). Los musulmanes de hoy los toman como ejemplo y referencia, ideal y paradigma de la sociedad islámica.

El primer año de Abu Bakr fue empleado en reprimir varios conatos de insurrección de algunas tribus árabes que deseaban desembarazarse del yugo de Mahoma. Aparecieron así mismo nuevos profetas y hasta profetisas (Toleiha y Musailima). La primera acción de los primeros califas fue sofocar estas rebeliones internas, ofreciendo una fructífera salida exterior con la posibilidad de enriquecerse (ingresos regulares, vida interesante, botines de guerra...). Este objetivo no fue, sin duda, el único en la mente de Abu Bakr. Abu Bakr era un creyente convencido y deseaba también propagar la fe islámica... Así lo decía en su primer sermón dirigido a los creyentes: "*Cuando un pueblo deja de pelear por las vías del Señor, es el Señor el que se desentiende de este pueblo*".

Las operaciones militares, que duraron un año, fueron muy sangrientas, aunque esporádicas. En ellas encontraron la muerte muchos de los compañeros del profeta y con ellos, empezaban a perderse muchos creyentes que conservaban el Corán en sus mentes. La primera compilación del Corán fue ordenada por Abu Bakr.

Estas victorias tuvieron consecuencias favorables con vistas al reclutamiento de nuevas fuerzas. Cada vez eran más las tribus que se asociaban a la poderosa confederación islámica. Las fuerzas árabes beduinas se adentraron cada vez más hacia las zonas cristianas del norte. Lo que había comenzado como una guerra de razias, para enriquecerse, se transformó poco a poco en una guerra contra Bizancio, una de las dos grandes potencias de aquella época. La primera confrontación de importancia capital para el futuro tuvo lugar en Aynadain, cuando las tropas árabes mandadas por Haalid ibn al Waalid, conocido como la espada de Dios, derrotaron en 634 al poderoso ejército bizantino. A partir de este momento, los árabes ya no se dieron por satisfechos con aisladas incursiones de saqueo por territorios vecinos, sino que se lanzan a la conquista de territorios previamente controlados por los bizantinos y los persas. Ver el mapa de los territorios conquistados por las tropas árabes en un espacio de tiempo muy reducido. El avance de las tropas árabes se produce en tres direcciones. Lo digo de manera muy esquemática.

- 2º Los musulmanes no deben integrarse con la gente de los territorios conquistados, sino vivir en medio de ella, en calidad de elite militar. Según la visión que tenía 'Omar de la integración, los árabes tenían que mantenerse como una comunidad en armas separada de las demás.
- 3º Para consolidar la dominación militar, el segundo califa mandó establecer los "amsar", grandes campamentos militares, en los nudos importantes de comunicaciones. Así se hizo en Basora, Kufa y Fustat, además de otros lugares, en la periferia de las ciudades, suburbios y pueblos ya existentes. De esta manera, se trataba de conservar intacta la fe de los musulmanes.
- 4º La gente de los pueblos conquistados, la mayoría de los cuales eran cristianos, no estaba forzada a convertirse al Islam, pero a cambio tenían la obligación de pagar impuestos (yizya) a los conquistadores. Se entiende todavía el Islam, como una religión reservada sobre todo a los árabes.

Dos años antes, Abu Baker, el primer califa, había dado consignas del mismo estilo a los que partían para luchar en Siria: "*Os confío estos diez mandamientos: No engañéis ni robéis. No hagáis traición. No mutiléis a nadie. No matéis niños, ni mujeres, ni ancianos. No queméis los palmares. No cortéis los árboles frutales. No destruyáis las cosechas. No matéis ganado ni camellos, a menos que sea para sustentarnos. Mataad los monjes de cabeza rapada, pero dejad en paz a los ermitaños*".

Se conservan dos tratados de capitulación, el de la ciudad de Jerusalén y el de Damasco en Siria, bastante parecidos en su tenor: A cristianos y judíos se les garantiza la conservación de sus vidas, propiedades, iglesias y cruces. A los que deseen marcharse de la ciudad se les da un salvoconducto.

La táctica empleada por los vencedores sobre los vencidos muestra sabiduría y prudencia. Así, cuando alguien se les somete, muestran una gran disposición al convenio, una asombrosa praxis contractual, que con frecuencia permite a las personas vivir en las mismas o parecidas condiciones de antes. De esta manera evitaron que se derrumbara todo el sistema administrativo y económico sobre el que reposaba la sociedad. Evitaron convertir las victorias militares en desastres humanitarios.

Sin embargo, los árabes mantuvieron una política de segregación con respecto a las poblaciones conquistadas. Al principio, las conversiones no fueron deseadas, incluso fueron prohibidas, ya que implicaban pérdidas de impuestos y planteaban problemas jurídicos difíciles de resolver.

Las conversiones se aceptaron paulatinamente, sobre todo la de funcionarios, escribas y soldados al servicio de los nuevos gobernantes. Fueron los "*mawaali*", conversos de origen no árabe, los que poco a poco más contribuyeron a la islamización de las regiones conquistadas y a la transformación de las instituciones ya existentes en instituciones típicamente musulmanas.

Hubo tolerancia, sin duda, y sabiduría política, pero también dominación. Esta tolerancia se ejerce sobre la base de una subordinación de los cristianos al nuevo sistema del Islam y a sus leyes. Cristianos y musulmanes fueron reconocidos en sus costumbres y en su religión, pero según sistema de protección que no garantizaba la plena ciudadanía. Judíos y cristianos estaban considerados como "*dhimmi*", es decir, protegidos, gente bajo tutela, ciudadanos sí, pero ciudadanos de segunda categoría, gente excluida de los cargos públicos superiores de gobierno, una condición que todavía perdura en algunos países musulmanes.

Aunque ya está afirmado de alguna manera en el carácter ciudadano del Islam, al hablar de la concomitancia de la expansión territorial con el nacimiento de algunas ciudades, me gustaría insistir en este aspecto. La conquista lo requería. No se trataba de conquistar espacios geográficos, sino lugares de influencia económica y política. Y estos lugares se encontraban en las urbes y grandes ciudades de la época. Los anchos espacios del desierto nunca fueron un objetivo directo de la conquista. Resulta algo extraño decir esto, pensando sobre todo en el factor árabe beduino de la conquista musulmana, pero fue una realidad. Se trataba de beduinos, sin duda, pero el desierto y el nomadismo, con todos sus valores espirituales eran elementos hostiles, que aquellos hombres trataban de dominar por todos los medios. El ideal eran los oasis y la vida de la ciudad. El Islam, además, nace en la Meca, una ciudad que era lugar de encuentro de caravanas y de comercio. No es de extrañar, por consiguiente, que la consolidación del Islam en los países conquistados tuviera como base de apoyo la ciudad y el comercio de preferencia a las zonas rurales. Conquista militar, ciudad, comercio, influencias políticas y administrativas, implantación de un sistema jurídico musulmán, serán también, de alguna manera, los elementos de base para la extensión del Islam en África.

PROCESOS DE LA ISLAMIZACIÓN EN ÁFRICA...

La expansión geográfica del Islam fue muy rápida. Fue concomitante a la progresión militar por vastas zonas, sin que eso supusiera una conversión inmediata de sus gentes. Las tropas musulmanas victoriosas ocuparon zonas geográficas inmensas. El Islam se extiende hoy por todo el mundo, excepto en América y Oceanía, en donde es muy minoritario. Los países musulmanes son 1.300 millones de creyentes repartidos en Indonesia, Asia, Medio Oriente, África del Norte y del Sur, y Europa. El fenómeno de la globalización empuja a las religiones a salir de sus ámbitos geográficos, para formar una sola comunidad humana en la que son precisas reglas de convivencia más acordes con las necesidades del mundo moderno.

Los procesos de islamización de África se parecen a los que ya hemos señalado más arriba, con matices que dependen de las circunstancias humanas, culturales y geográficas de aquel continente. África en su conjunto ha estado en contacto con el Islam desde hace mucho tiempo. Los primeros indicios remontan al comienzo mismo de esta religión, sobre todo en las zonas cercanas a los lugares donde nació el Islam, (Etiopía, Somalia, Norte de África y costa del Océano Índico) En África Occidental, los primeros contactos tuvieron lugar algo más tarde (siglos IX, X y XI).

Los caminos geográficos de la expansión musulmana en África:

Las vías de penetración del Islam en África fueron sencillamente las vías comerciales. La intendencia aconsejaba apoderarse de las ciudades, mejor abastecidas que los pueblos y aldeas. El camino estaba ya trazado por la geografía del lugar y las necesidades estratégicas del momento y los medios de transporte más a mano. No es difícil imaginar que las zonas costeras del Mar Rojo y África del Este, necesitaban la ayuda de barcos para desplazarse. Esta expansión costera no necesitaba de muchos medios, más bien comerciantes convencidos de su fe. Así nacieron poco a poco centros musulmanes de importancia: Mogadiscio, Mombasa, Zanzíbar, etc. Los ejércitos no sirvieron más que de apoyo contundente para asentar el dominio sobre estos puertos. La penetración hacia el interior fue de nuevo obra de mercaderes, que operaban a pie o a lomo de caballos y acémilas.

Alejandría fue también un punto de partida de expediciones militares y comerciales hacia el Oeste, por tierra y mar, el Mediterráneo, y hacia el Sur profundo de África vía río Nilo hacia Sudán. Este camino tenía muchas dificultades a causa de las diferen-

tes cataratas y sobre todo la barrera del Sudd, una zona pantanosa que sólo se pudo superar a finales del siglo XIX. Las fronteras del Islam en África del este han estado delimitadas durante mucho tiempo por el mismo clima. Algún autor ha dicho que la barrera del Islam es la capacidad de los caballos para sobrevivir a ciertos climas.

Una vez que el Islam se hizo presente en África del Norte, otro de los caminos que los musulmanes emplearon fue el desierto. Difícil y arduo camino, pero conocido por los comerciantes. Son conocidas las rutas que surcaban de Norte a Sur a lo ancho del Magreb, desde Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Veremos más adelante los detalles de esta apasionante historia. El modelo de Islam que tanto guerreros como mercaderes vehicularon con sus armas y mercancías persiste todavía en los ámbitos de su influencia. De una manera general, se puede clasificar el Islam africano dentro de la corriente sunní, aunque perteneciente a corrientes jurídicas diferentes: el chafiismo en el Este y el malikismo en el Oeste. El chiísmo está poco representado en África negra. Sin embargo existe, aunque de manera muy minoritaria, el ibadismo en algunas ciudades del desierto argelino y en la isla de Yerba en Túnez.

El marco histórico de la expansión del Islam en África:

La expansión del Islam en África tuvo su historia situada en el tiempo y en el espacio. Pero su contexto social, humano, económico y político está mal estudiado todavía. Me refiero a la historia del pasado más antiguo. Esta historia no tiene contornos precisos. Ésta nos llega así, como de improviso, de padres y madres desconocidos, cortada del pasado, determinada y sin entorno real. Apenas existen vecinos. Cosa extraña, cuando uno sabe que sólo en Burkina Faso hay más de 50 lenguas diferentes. El relato de Ibn Batuta sobre la situación que encuentra en la región objeto de su visita es probablemente una excepción dentro del conjunto de informaciones de que disponemos. Y aún así, algunas informaciones son exageradas y fantasiosas. Las diferentes fases en que habitualmente se dividen las etapas del crecimiento del Islam emergen sucesivamente sin que sepamos los motivos de la transición. Estas divisiones, sin embargo, aunque arbitrarias, son bienvenidas, porque nos proporcionan un marco coherente y fácil de retener en la mente. Yo me voy a limitar a la extensa zona de África del Oeste, que es la que mejor conozco. He aquí las fases principales, relacionadas con la influencia predominante en un momento dado de una etnia determinada:

La fase berébere

La fase maliense

La fase songhai

La fase fulbe o fulfulde

La fase de los reinos combatientes

La fase colonial y moderna

Ya se ha dicho que el proceso de islamización fue lento y variado, un proceso que, como es habitual, conjuga una mezcla de factores políticos, religiosos y económicos, recogidos por un visionario que ha sabido utilizarlos en su beneficio y en el de su propio grupo. El proceso de la islamización, claro está, no se escribió de manera lineal. Tuvo sus procesos de avance, de retroceso y estancamiento. Puede compararse al movimiento de la naturaleza, a veces violenta como un tornado y otras suave como una brisa... Nos unimos al historiador Joseph Ki-Zerbo, para agradecer a los autores árabes la valiosa aportación que hicieron a la historia de "Bilad es Sudan". Así podemos nosotros también contarla a nuestra manera.

La fase berébere:

La penetración del Islam en África se realizó, en su primera fase, a partir de África del Norte. El tiempo difumina los contornos. La distancia de los hechos pasados parece que acorta el tiempo y reduce las dificultades que, sin duda existieron. Desde nuestra perspectiva de hoy, los cien años que duró la conquista de África del Norte puede que nos parezcan una obra sin dificultades, algo así como un paseo militar. No lo fue en absoluto. Las tropas musulmanas encontraron en los habitantes del lugar, las tribus bereberes, en especial las de Numidia en Libia, una resistencia feroz. Ante dicha resistencia, los ejércitos árabes tuvieron que proceder de manera sistemática, asentando sus victorias con fortificaciones o "*ribat*", campamentos militares diseminados a lo ancho del Magreb, como el de Fustat en Egipto y Sfax en Túnez.

La conquista fue un éxito atribuido a militares de renombre, pero la adhesión al Islam de los habitantes del Norte de África, no se produjo automáticamente. Las conversiones fueron más bien el resultado de un proceso complejo y laborioso, que llevó mucho tiempo. En él se conjugaron muchos factores: el atractivo de la nueva religión, el oportunismo político y la necesidad de adaptarse a la realidad de las nuevas leyes inspiradas por el Corán y la Sunna, bajo pena de verse socialmente excluidos. El tiempo juega un papel importante en este proceso. Estas conversiones se impusieron, primero en las ciudades y más tarde, en el campo. Como ya se ha dicho el Islam es sobre todo un fenómeno urbano. La islamización total, la de la ciudad y la de las áreas rurales, tardó tiempo en realizarse. Todavía quedan zonas rurales en las que no se ha producido todavía. Los coptos de Egipto son un ejemplo de las resistencias a la islamización que tuvieron lugar en el pasado. Hay que señalar además, que los beréberes fueron reacios a aceptar el islam durante mucho tiempo e incluso cuando se convirtieron a esta religión, adoptaron su forma más disidente, como es el caso de los mozabíes o ibadíes de Argelia. En las zonas montañosas del norte de Argelia, en Kabilia, los beréberes que allí habitan conservan una lengua propia diferente del árabe, lengua común de los argelinos y se muestran dispuestos a cualquier forma de separatismo, incluso religioso, para mostrar su peculiar identidad.

Cuando uno trata de entrar en los detalles de la historia religiosa y política del Norte de África, se da cuenta de lo difícil que resulta precisarla y detallarla. La historia de los primeros siglos del Islam en África occidental es confusa. Hay que proceder por saltos. Los espacios que se dejan son grandes y oscuros. El resto recoge hechos globales ocurridos durante decenas de años, poco matizados.

A partir del siglo noveno vemos que el Magreb queda dividido en tres grandes zonas musulmanas dominadas por tres grupos político-religiosos: los aglabíes al Oeste (Marruecos), los ibadíes, en el centro (Argelia), y los idrisíes en el Este (Libia). De todo este período se puede retener un fenómeno social importante: la urbanización progresiva de la región. Hasta el siglo X, las regiones rurales habían tenido una buena densidad de población, pero a partir de comienzos del siglo XI la curva demográfica se invirtió en favor de las zonas urbanas. Las ciudades de Kairuán, Fez, Tahert, Siljimasa y al-Mahadiyya son de aquella época.

Aunque discreta, es interesante señalar también la probable influencia que ejerció el califato de Córdoba en toda esta región. El dominio político quedaba muy lejos, para poder ejercerse en lugares tan remotos como la cuenca del río Níger, pero la influencia cultural y económica fue seguramente mayor de lo que se piensa, a través de mercaderes y grupos intermediarios de tendencia ibadí en Argelia.

El Islam se encontró en su expansión con diferentes grupos humanos. En primer lugar con la población berébere, apegada al Cristianismo y a la religión tradicional. Curiosamente fueron ellos el núcleo principal de apoyo en la expansión hacia

España y el resto de Europa. De la población de África del Norte, formaban parte también gentes de Europa, latinos, germanos (los vándalos, que dieron lugar al nombre de El-Andalus o tierra de los vándalos o godos, y eslavos, quienes con el paso del tiempo fueron pasando al Islam, convirtiéndose en musulmanes de segunda y tercera generación, los llamados *mawali*. A esta población heterogénea hay que añadir la presencia poco numerosa de judíos y esclavos de raza negra.

En este confuso contexto social y religioso nace en África del Norte, a mediados del siglo XI, un movimiento religioso, que tendría grandes repercusiones en la islamización del Magreb y de España. Se trata del movimiento religioso de los almorávides. Tal movimiento era una manifestación más de la lucha por la preponderancia política y económica del Magreb entre las tribus bereberes de los sanhaja, los zanata y los masmuda. Estaba en juego era el dominio de la ruta occidental del oro y del tráfico de caravanas de toda aquella región. La energía espiritual venía de las ideas religiosas puritanas adoptadas por las tribus nómadas. Este movimiento radical fue fundado por Abd Allah Ibn Yasin, un predicador originario de Kairouan. Ibn Yasin, musulmán convencido, alentó la guerra santa desde las orillas del río Senegal y conquistó para la ortodoxia musulmana de los almorávides grandes porciones del África y España.

Desde un punto de vista religioso, el movimiento almorávide tenía como motivación, restablecer el puritanismo religioso más estricto y los principios jurídicos de la escuela maliki, contra el deterioro religioso de las tribus bereberes, recientemente islamizadas. Los integrantes de este movimiento se llamaban "al-murabitun", grupos de musulmanes fanatizados, que vivían en los "ribat", plazas fuertes en donde alternaban sus convicciones religiosas con el deber de propagar el Islam por medios violentos. Eran el equivalente musulmán de las Órdenes militares cristianas de la época de las Cruzadas.

La conquista del Norte de África y de parte de España por parte de los almorávides es bien conocida. La del Sur, en cambio, en dirección a África, algo menos. Esta se resume en que los almorávides, al frente de Ibn Yasin, se apoderaron en 1054 de Awdaghust, una ciudad importante del antiguo reino de Ghana, situado al oeste de Mali. En 1076, su sucesor Abu Bakr prosiguió la conquista extendiéndola hasta Kumbi Saleh, la capital. Impuso el Islam a sus habitantes por la fuerza de las armas. Aquellas conversiones no fueron de gran envergadura, pero tuvieron como resultado la adhesión definitiva al Islam de dos pueblos africanos de raza negra: los tuculer del centro de Senegal y los sarakolé en el Este. Estos últimos, llamados también soninkes, eran comerciantes y fueron los artífices de la expansión del Islam por toda el África Occidental. A los soninke se les conoce con diversos nombres en los diferentes países de África Occidental: **marka**, **jula**, **wangara** etc...El movimiento almorávide contribuyó, de hecho, a unir entre sí a importantes tribus nómadas, a mejorar su situación económica y a expandir el Islam en amplias zonas de África.

La fase maliense:

A la muerte de Abu Bakr en 1087, el reino de Ghana, volvió al paganismo. Las imposiciones a la fuerza suelen tener su contrapartida. Las costumbres tradicionales continuaban en el corazón de las gentes. Los reyes y jefes vasallos se emanciparon en su mayoría. Sin embargo, uno de ellos, Baramendana Keita, jefe de tribu de una región importante situado en las inmediaciones del Senegal actual se convirtió al Islam hacia el año 1050, en circunstancias curiosas. En su región había una sequía que podía dar al traste con las cosechas. Un musulmán le propuso, abandonar las invocaciones rituales paganas, y rezar a Dios en nombre de la religión musulmana. El caso es que la cosa dio buen resultado. Llovió en toda la región y se salvaron las cosechas. Esa fue, dice la tradición, la razón de la conversión al Islam de muchos.

La dinastía de los Keita conoció momentos gloriosos. Las crónicas han retenido los nombres de Sudjata Keita (1230), Mansa Ulé (1255), Sakura (1285) y Kanakan Musa. Este último emprendió una peregrinación a la Meca en el año 1324, que llamó la atención de las gentes al paso por sus tierras. Era tal la cantidad de oro que transportaba en sus arcas que el precio del metal se depreció a su paso por Egipto.

La progresión del islam en África tuvo un esquema bastante recurrente, que ha permanecido hasta nuestros días: primero, la conversión del rey y de su corte y más tarde la de los súbditos. Además, la conversión se realizaba en zonas urbanas, pero muy poco en las áreas rurales, apegadas a sus tradiciones. En esta época se produce el nacimiento de dos ciudades cuyo renombre, algo sofisticado, aún perdura en nuestros días: Tombuctú en 1100 y Jenné hacia 1250.

El alcance de la islamización en aquella zona puede medirse a través del relato hecho por un testigo de excepción, Ibn Batuta. Por ello me voy a permitir ampliar esta información, con un paréntesis que nos permitirá sacar algunas conclusiones interesantes sobre las rutas comerciales de aquella época, el tipo de mercado y el grado de islamización de aquella zona.

Casi todo lo que conocemos de Ibn Batuta proviene de sus informaciones autobiográficas. Nació en Tánger (Marruecos) entre los años 1304 y 1307. Cuando tenía veinte años aproximadamente hizo la peregrinación a la Meca, pero en vez de regresar a su país de origen, empezó una serie de viajes a través del mundo. Si todo lo que cuenta es verdad cubrió más de 120.000 kilómetros. A Ibn Batuta le gustaba viajar, pero el objetivo de sus viajes era más pragmático: elaborar una cartografía del mundo musulmán lo más exacta posible y recabar informaciones sobre las posibilidades reales del comercio. La geografía ha sido una materia importante para los musulmanes. De ella depende la posición que los fieles deben de coger durante la oración ritual hacia la Meca (Oriente).



© Miguel Seguí Canals. (www.miguelsegui.com)

Ibn Batuta no se limita a describir los lugares y las situaciones, más bien se sitúa ante la realidad y las juzga en tanto que creyente musulmán. Su interés por las cosas era múltiple. Aparece en sus reflexiones llenas de vigor sobre las personas, los lugares, los animales y las plantas, las incidencias del camino, agradables y desagradables. Es el viajero ideal, testigo curioso, atento a todo lo que ve y escucha. Sin embargo, Ibn Batuta no se muestra siempre como un huésped amable. Se queja, cuando no se siente acogido debidamente. Le gusta viajar, pero hace comercio al mismo tiempo y no rehúsa sacar el máximo beneficio de sus visitas: regalos, dinero, esclavos y sobre todo, esclavas. A veces narra historias, que son fruto de su imaginación

o de la fantasía de sus informadores. Su viaje a China está lleno de vaguedades, cosa que hace suponer a muchos, que no llegara a penetrar en aquel país. En cualquier caso, hay que agradecer a Ibn Batuta el valor de sus narraciones y experiencias, siempre atentas a los detalles y al punto capaz de atraer la atención de los lectores. En la "rihla" cabe de todo: arquitectura, caminería, flora y zoología, agricultura, religión, costumbres, folklore, sociología, economía, etnografía, astronomía, ingeniería, geografía y medicina... La Rihla de Ibn Batuta puede considerarse como un clásico entre las obras literarias dedicadas a las narrativa viajera. Es una obra muy amena que nos deja de paso el mejor autorretrato de su autor.

Desde el punto de vista religioso, Ibn Batuta se muestra como un hombre muy integrado en su identidad musulmana. Sus referencias son musulmanas. Se nota que pertenece a la rama sunita, a veces magnánimo y comprensivo, pero otras veces hostil a los que no pertenecen a su grupo. Sin excluirlos del *daar al islam*, se muestra, sin embargo hostil a la disidencia chií e ibadí.

Er-rihla, que en árabe quiere decir, "el viaje" es la obra más importante de Ibn Batuta. Está escrita a petición de un jeque de Marruecos, Abu Mahdi Isa. Ibn Batuta la dictó a un escribano llamado Ibn Juzayy, que encontró en España. Su obra permaneció ignorada hasta el siglo XIX. Su lectura es agradable, siempre que uno consiga superar la excesiva enumeración de nombres propios, jaculatorias e invocaciones a Dios y al profeta, al igual que la sobreabundancia de situaciones complicadas que acontecen.

El primer viaje le llevó por mar al Cairo, que en aquel momento estaba regentado por la dinastía de los mamelucos. Remontó el Nilo y pasó el Mar Rojo, pero en vez de coger el camino de la Meca directamente subió hacia Jerusalén y visitó Damasco, para luego retomar el camino hacia Medina y la Meca. Cumplió con su deber de peregrino y al término del hajj, emprendió el camino hacia el Este, visitó los lugares santos del chiísmo: Najaf, lugar donde está enterrado Ali, el cuarto califa del Islam, Basora, Isfahan, Shiraz y Bagdad y también Tabriz, que se encontraba en la ruta de la seda. Después de este largo periplo Ibn Batuta volvió a la Meca para emprender un segundo viaje, que le llevó a visitar la costa Este de África: Etiopía, Mogadiscio, Mombasa, Zanzíbar y Kilua. Durante este viaje estuvo, según dice, en China y Ceilán. La muerte de su padre le obligó a volver a Tánger.

El tercero de sus viajes tuvo lugar en tiempos de Alfonso XI, rey de Castilla, a finales de 1351. Salió de Rabat y se dirigió a Fez, para coger de allí la dirección de Siljimesa, la última localidad marroquí, a las puertas del desierto. De allí desciende a Taghaza, en el Sahara central, lugar central para el comercio de la sal. De allí pasa a Walata, que se encuentra a 800 kilómetros hacia el Sur. Desde allí bajó a visitar al soberano de la región del Mali, Mansa Suleyman, en cuyos dominios permaneció durante ocho largos meses. Después remontando el río Níger, que nuestro viajero confundió con el Nilo, subió a Gao y después a Tombuctú, desde donde emprendió el camino de vuelta hacia su tierra.

La lectura del relato de este tercer viaje me permite sacar algunas conclusiones, contrastadas con mi propia experiencia. La primera de todas es la semejanza de algunas realidades parecidas a las que he podido observar en Burkina Faso, especialmente en la sociedad mossi. No son iguales evidentemente, pero si parecidas. Ello me induce a pensar en la veracidad del relato de Ibn Batuta en sus grandes líneas. Su relato, además, nos permite afirmar varias cosas:

Primero: Existía un comercio entre el norte y el sur. Las rutas eran numerosas hacia el Sur: la del Nilo, la de Libia y Gadamés, la de Argelia y Marruecos, que es la que siguió Ibn Batuta. Así lo afirma cuando dice que en Siljimesa, al borde de la fron-

tera marroquí adquiere camellos, que pasan a engrosar una enorme caravana "*compuesta de muchos mercaderes de Siljimassa y de otros lugares...*".

Segundo: Son interesantes las informaciones del viaje. Por ejemplo al hablar de Tagaza dice: es una "*aldea sin cultivos, casas y mezquita construidas con bloques de sal y techos de cuero de camello*" y añade que "*hay esclavos trabajando en las minas de sal*". Son los hombres de raza negra los que compran o truecan la sal con otros productos. Llama la atención el tema de la sal y su venta en bloques o placas, modalidad que continúa siendo una manera habitual de venta en algunas regiones de África. Hoy día, la sal se vende también envasada en botes de plástico, pero la gente prefiere la sal tradicional, vendida en placas.

Tercero: El camino del desierto es peligroso. Ibn Batuta advierte los peligros del camino: la posibilidad de extraviarse cuando uno se separa de los demás, el calor, la sed, los espejismos, confundidos con los "*jinns*" (pequeños genios o duendes), el agua salobre, las dunas que cambian de fisonomía, las serpientes, las "*vacas salvajes*" que uno no se hace idea a qué puedan corresponder. Menciona también la alegría que supone la llegada a los oasis, como el nombrado de Tasarahla, en donde uno puede reponer las fuerzas y aprovisionarse de agua, que los encargados del agua envuelven en bastos costales para evitar la evaporación.

Cuarto: Ibn Batuta se da cuenta de las diferencias culturales de aquellas regiones. Por ejemplo, Ibn Batuta descubre cómo en Iwalatan, "el primer dominio musulmán del país de los negros, las diferencias de costumbres de los africanos chocan con las suyas musulmanas: Dice que le parece horrible la promiscuidad existente entre hombres y mujeres: "*Los hombres nunca tienen celos de sus mujeres. Son musulmanes cuidadosos en practicar sus oraciones y aprender la ley musulmana y el Corán, pero sus mujeres no tienen recato alguno ante los hombres. No se ponen el velo, pese a cumplir fielmente con los rezos....* Dice así "*Cierto día entré en casa del juez y lo encontré en compañía de una mujer muy joven y de gran belleza. Al verla quedé perplejo y quise volver atrás. Ella se rió de mí sin rubor alguno*". En otra ocasión cuenta también lo siguiente: "*Cierto día fui a ver a Abu M. Yandakan el Massufi. En una cama una mujer descansaba con un hombre sentado a su lado. Le pregunté: ¿Quién es esta mujer? Y me respondió: Es mi mujer. Y ¿el hombre que le acompaña? Es un amigo, contestó. Y ¿estás satisfecho con tal cosa, tú que has vivido en nuestra tierra y conoces la ley de Dios? Y repuso: La amistad de hombres y mujeres entre nosotros está bien vista y no tiene nada de sospechoso. Además nuestras mujeres no son como las vuestras. Quedé espantado, salí de casa y me negué a volver más...*"

Ibn Batuta descubre otro aspecto bien conocido de la cultura africana de siempre: la relación por medio de intermediarios, sobre todo en algunas circunstancias. Las personas no se dirigen a personas de cierto rango directamente, lo hacen a través de otras personas. A Ibn Batuta la cosa le resultó chocante: "*Los mercaderes se detuvieron frente al delegado o gobernador y éste les habló por medio de un intermediario, pese a estar muy próximos a él*". Ibn Batuta interpreta el hecho, considerándolo "*como muestra de desprecio*". En ese instante, me arrepentí de haber ido a tal país, por los malos hábitos de comportamiento de sus habitantes y su desdén hacia los blancos".

Ibn Batuta señala, a su paso por algunos lugares, la presencia de un Islam disidente: "*A una distancia de diez jornadas de Iwalatán, llegamos al poblado de Zagari, que es grande y en el cual habitan mercaderes negros y con ellos una comunidad de blancos pertenecientes a la secta de los jariyíes (ibadíes)*".

Un detalle narrativo muestra la amplitud de la presencia musulmana en el reino de Mali. Ibn Batuta habla de la existencia de jueces, letrados y predicadores musul-

manes: *"Me entrevisté con el juez de la ciudad: era negro, hombre de mérito, de natural generoso y que había hecho la peregrinación a la Meca. Me regaló una vaca"*.

El primer encuentro con el rey de Mali fue una decepción para Ibn Batuta, que muestra su debilidad por el dinero: *"Mansa Sulayman", es un rey avariento del que no se puede esperar regalo alguno*. *"Pensé que sus regalos serían vestidos de honor y dineros, pero he aquí que sólo eran tres hogazas de pan, un trozo de carne de vaca frita y una calabaza de leche cuajada"*. Más tarde, señala sin embargo que durante *"el día del mes de Ramadán, el rey le envió treinta y tres medidas de oro. Y así lo hizo en su despedida: "al marchar le regalo cien..."*.

La corte del rey del Mali seguía las costumbres locales africanas. Es curiosa la descripción del protocolo y organización de la corte, comparable a la que yo mismo conocí en el país de los moose. Por ejemplo cuando dice que *"el rey camina lentamente"* y la gente a su paso se humilla ante él. Sin embargo, las fiestas musulmanas estaban ya incorporadas en la cultura local. Lo muestra la descripción del séquito del rey dirigiéndose a rezar a algún punto, señalado previamente para la oración de toda la comunidad: *"Durante mi estancia en Mali, tuvieron lugar las dos fiesta del Sacrificio y del final del Ramadán. Las gentes salieron hacia el oratorio -situado cerca del palacio real- vestidos de blanco. El sultán iba a caballo, tocado con una caperuza, como el cadi, el predicador y los sabios... Estos últimos marchaban delante del rey, diciendo: "No hay más Dios que Dios...y Dios es el Todopoderoso"..."*

Valioso es también el juicio ético que hace Ibn Batuta sobre los musulmanes africanos de aquella época. Cita entre sus buenas cualidades el hecho de que no haya injusticias sociales: *"Se trata de la gente más lejana a la injusticia"*. Existe seguridad en todo el territorio: *"Hay total seguridad en los territorios del rey, de manera que ni viajeros ni lugareños tienen que temer agresiones de ladrones o salteadores. La gente es asidua a la oración: "Cumplen con los rezos y las prácticas comunitarias de las mismas. Los viernes la persona que no madruga para acudir a la mezquita no encuentra lugar para rezar; ese día las gentes se visten de blanco. La gente presta gran atención al aprendizaje del Corán: cuando los niños descuidan su estudio, les ponen grilletes en los pies y no se los quitan hasta que aprendan el Corán de memoria"..."*



Mali - región de Kayes. © Photos Service, Missionnaires d'Afrique.

Entre sus malas cualidades se encuentran las siguientes: *"las siervas, las esclavas y las niñas aparecen en público desnudas...incluso en tiempo de Ramadán" ; se arrojan polvo y ceniza sobre la cabeza en señal de acatamiento...; hacen bufonadas mientras recitan sus poesías; comen carroñas, perros y burros"*.

Me sirven para concluir este paréntesis costumbrista las palabras de Basil Davidson en su libro "Los Imperios musulmanes del África Occidental". Dice así: *"El islam había llegado a África más de 500 años antes, con los mercaderes de las caravanas de los siglos VIII y IX; su penetración, sin embargo, había sido lenta. Hasta el siglo XI, los reyes y las cortes de África Occidental no percibieron la utilidad de aceptarla en sus creencias. Respetaron en todo momento, sin embargo, los santuarios y credos ancestrales y durante muchos años-bien entrado el siglo XVIII en la mayoría de las regiones de esa parte de África- el Islam mantuvo su presencia en las ciudades, mientras los campesinos rendían culto a sus propios dioses, como lo habían venido haciendo desde tiempos inmemoriales"*.

"Pero el Islam resultaba cada vez más interesante para los gobernantes acosados por los nuevos problemas de desarrollo. Y era tanto más fácil aceptarlo por cuanto podía admitir diversas lealtades locales y costumbres religiosas siempre que los adeptos confesaran la existencia de un solo Dios y admitieran que Mahoma era su profeta".

"Para esos gobernantes, la atracción del Islam radicaba en que vinculaba sus cortes a la "umma" (comunidad musulmana) y les libraba del aislamiento provincial. La peregrinación a la Meca vino a ser un gran negocio para todo aquel que podía permitírsela. Por otra parte, el Islam aportaba un elemento unificador de fe y fraternidad más allá de las tradicionales divisiones (étnicas o de otra naturaleza)".

"De este modo, y por la influencia de sus códigos jurídicos y administrativos, el Islam actuaba en aquellos tiempos como una fe auténticamente modernizadora. Una de sus principales innovaciones consistía en la importancia de la alfabetización y en el valor del conocimiento teórico...Las grandes ciudades de Sudán occidental se convirtieron en destacados centros del saber que fueron reconocidos en el todo el mundo musulmán".

En los centros urbanos se congregaban comunidades eruditas que intercambiaban a sus especialistas itinerantes con los de remotas regiones: África del norte, Egipto, la España musulmana y otros lugares aún más alejados. Se escribieron bibliotecas que alcanzaron gran estima. Se escribieron y publicaron libros en copias manuscritas: historias como los Tarij o crónicas, escritas en Tombuctú, así como una gran variedad de obras de comentario secular o religioso, tales como las famosas de Ahmed Baba. Según informe del siglo XVI el comercio de libros en la región era más rentable que ninguno.

Los reyes consultaban a juristas prominentes y les pedían consejo: ¿qué resolución debe adoptar un gobernante musulmán ante las muchachas y las jóvenes solteras? ¿Cuál es el mejor modo de regular los mercados? ¿normalización de pesos y medidas, las facilidades de crédito o el pago de deudas? ¿En qué terrenos debe imponerse la charia sobre las costumbres locales?

La fase Songhai:

Es una época oscura, que, a pesar de todo, asienta las bases de la progresión del Islam. Encuentra su origen, sobre todo, en el nacimiento de algunas ciudades, casi inexistentes hasta aquel momento en África. Es cosa sabida que el nacimiento de las ciudades se encuentra en el origen de muchos de los cambios de todo tipo que tienen lugar: culturales, políticos, religiosos y, por supuesto, económicos.

Fueron las dos ciudades de Tombuctú y de Jenné, que se encuentran en la región songhai, las que más favorecieron la progresión del Islam. Sonni Ali Ver, originario de Gao, se emancipa del reino del Mali y se apodera de estas dos ciudades, pero la dinastía que él inauguró no tuvo demasiado éxito. Fue sustituida a finales del siglo XV por la de un sarakolé, llamado Mohammed Turé. Se hizo llamar califa del país de Tekrur, hizo la peregrinación a la Meca y emprendió la tarea de favorecer al Islam, construyendo mezquitas e inaugurando centros de enseñanza coránica y de administración musulmana.

Sin embargo, la penetración del Islam en tierra africana no fue lo suficientemente profunda como para hacer frente a las investidas internas. En 1592, Yuder Pacha, un morisco originario de Almería, educado en el palacio del sultán Al Malek de Marruecos en Marrakech fue encargado de crear un imperio en el A.O. y enviado con esta intención en 1590 con 4000 hombres y 4 cañones andalusíes a través del desierto, adueñándose de Tombuctú, capital del Imperio Songhai. Esta expedición, según muchos autores, contribuyó al desprestigio del Islam en la región, retrasando su avance durante mucho tiempo. Toda la región se convirtió en un caos sin orden ni concierto.

Aún así, Tombuctú guardó durante mucho tiempo un halo de misterio, tanto mayor cuanto más difícil era acceder a ella. Cuando René Caillé consiguió entrar en la ciudad en 1828 se encontró con una ciudad en ruinas: "Tombuctú era una masa de casas de mal aspecto construidas con barro". En 1990 la UNESCO advirtió del peligro que corría esta ciudad de ser víctima del desierto.

Merece la pena detenerse durante unos momentos para recordar la historia de esta ciudad. Fue fundada en el siglo XI por las tribus nómadas como un centro comercial para el intercambio de mercancías: sal, telas, especias y otras riquezas provenientes del norte y el oro y esclavos del resto de África occidental. Formó parte del imperio del Mali, y se convirtió desde aquella época en uno de los centros culturales más prestigiosos de África. Se cuenta que venían a Tombuctú libros y manuscritos desde el otro lado del Mediterráneo y Medio Oriente. Allí se compraban y vendían libros en árabe y en idiomas locales tales como el songhai y el tamashek, la lengua de los "hombres azules", es decir los tuareg. Tombuctú fue sede de la universidad de Sankore, que llegó a tener hasta 25.000 estudiantes y se convirtió en una ciudad de renombre universitario en todo el Norte de África. En sus numerosas bibliotecas públicas y personales se encontraban libros de todo género: Farmacia, geografía, geometría, astronomía, derecho, etc.

Las razones del declive progresivo de Tombuctú fueron varias. Una de ellas fue, como ya se ha dicho, la avaricia de los invasores marroquíes, que ávidos de fortuna hicieron añicos no solamente el imperio de los songhai, sino también su legado cultural. También influyeron los cambios económicos que se produjeron en el curso de la historia: Las rutas marítimas de África occidental cambiaron de signo, destruyendo el comercio que secularmente se realizaba a través del desierto y del río. Todo ello indujo a un desinterés progresivo hacia la ciudad que, sin embargo, mantuvo su halo de misterio, pero no consiguió sacarla de su aislamiento. Tombuctú se encuentra en el desierto, alejada de todo aquello que puede hacer de una ciudad un centro atractivo: una buena carretera, centro de comercio y río. Su atractivo cultural se mantiene, sin duda, para unos pocos estudiosos que pueden encontrar en aquella ciudad, numerosos libros y manuscritos.

La fase fulbe:

Esta fase toma su nacimiento en el impulso renovador y reformista de dos personajes religiosos, jefes de dos importantes hermandades musulmanas: El primero es Mohammed Ben Abdelkarim de Tlemcén, apodado el Maghili, que predicó en Gao. El otro fue uno de sus discípulos, Omar al Bakkay, ardiente predicador, que introdujo en la región la doctrina sufí de la Qadiriyya. Su movimiento tuvo repercusiones enormes

en el avance del Islam. Inaugura además una manera de actuar poco habitual del Islam en África: el uso de la *jihad* como medio de expansión. Y en este caso, además, de una violencia desorbitada.

Fueron los fulani o fulbe los que durante todo un siglo (entre 1725 y 1820) tomaron conciencia de su identidad musulmana, para alzarse en armas contra los jefes tradicionales de las diferentes áreas o futa en donde estaban asentados a lo largo y a lo ancho del Sahel de África del Oeste, particularmente en Senegal, Mali, Níger y Nigeria, Consiguieron hacerse con el poder e imponer la ley islámica. El modo en que cada una de estas regiones llevó su propia revolución islámica hubiera merecido mejor tratamiento del que yo puedo hacer en el espacio de este trabajo. Volveré, sin embargo un poco más ampliamente, en la segunda parte de este trabajo. Estos fueron los nombres de sus promotores más destacados y de los lugares o futa de su actividad político-religiosa: Alfa Ibrahima Ba e Ibrahima Sori en el Futa Jalón (Guinea); Tierno Suleiman Ba y al-Almami Abdelkader en el Futa Toro (Senegal); Utman Dan Fodio en Gobir y Sokoto (Nigeria) y Sekú Amadú en el Macina (Mali).

Unos años más tarde, tomarán el relevo en la misma línea otros personajes: un tuculer, al Hajj Omar Tall, discípulo de Dan Fodio, que extendió su influencia en Senegal y hasta las fronteras de Burkina Faso y Samori, que soñaba con resucitar el antiguo imperio mandinga. Aunque su influencia política y militar fue más bien pequeña, la conseguida para la adhesión al Islam fue más considerable.

La fase colonial y moderna:

Paradójicamente, el factor más determinante de la islamización de África subsahariana fue la época de la colonización. Hasta entonces, de alguna manera, el mundo rural se mantuvo mayoritariamente religado a sus tradiciones locales, como son el culto a los antepasados, los ritos funerarios, las costumbres y modos de vida... Aunque la evolución actual de la afiliación religiosa se va decantando poco a poco hacia el Islam o el cristianismo, la religión tradicional continúa constituyendo un gran atractivo en las zonas rurales. Algunas etnias continúan siendo reacias a abandonar sus tradiciones religiosas y culturales. Esta resistencia es cada vez menor en la ciudad.

De una manera general, sin embargo, se puede decir que el Islam y sus instituciones, sobre todo las escuelas coránicas crecieron de manera poderosa al amparo de la colonización, aunque lo mismo se podría decir del cristianismo, ya que las razones que lo motivaron son idénticas. Se podría plantear la pregunta: ¿Favorecieron las diferentes potencias colonizadoras: inglesa o francesa o española al islam de manera deliberada y directa?

La respuesta es no. Creo que sería injusto decir que las potencias coloniales apoyaran directamente a la religión musulmana o cristiana, pero si potenciaron su desarrollo de manera indirecta y según las necesidades políticas del momento.

Por ejemplo, en las colonias de influencia inglesa, la administración pasaba indirectamente a través de los jefes locales, el así llamado *indirect rule*, que en algunos casos confirmaba en su autoridad a jefes musulmanes. En las colonias de influencia francesa, en cambio, la administración dependía de la actitud de los gobernadores y funcionarios coloniales, que administraban según sus propios criterios, unas veces a favor, otras en contra de los musulmanes.

Pero las verdaderas razones del desarrollo del Islam se atribuyen, sobre todo, al desarrollo de las ciudades y centros comerciales, a las vías de comunicación, como el ferrocarril y las carreteras, el comercio en manos de los musulmanes, y la contra-

tación de traductores y escribas árabes en la administración. Al principio se utilizaba el árabe como lengua de la administración. No había otra referencia lingüística más a mano. La necesidad de mantener la paz social hizo que se confiara sobre todo en las autoridades locales musulmanas.

A pesar de las lagunas de la colonización, la perspectiva que nos dan los casi cincuenta años de la independencia, nos permite decir que la colonización representó el paso decisivo y definitivo de África hacia la modernidad. No sabemos cómo hubiera sido el anclaje de África en el mundo moderno sin la colonización, pero el hecho es que África, gracias a la colonización puede disfrutar de muchos aportes coloniales, y participar también con sus riquezas culturales, espirituales y materiales, al mundo de hoy.

El recorrido histórico de la progresión nos conducirá, en una segunda parte, a un resumen de las causas que más contribuyeron al avance del Islam en África Occidental.

Agustín Arteche Gorostegui, M.Afr.

LA FUNDACIÓN SUR NECESITA TU COLABORACIÓN

ECONÓMICA:

Tras varios años ofreciendo un servicio gratuito de producción y envío de información sobre África: *Africana Noticias*, Cuadernos y libros, ahora necesitamos tu ayuda para poder continuar con la gratuidad de nuestros servicios.

Te invitamos a que nos ayudes específicamente en los costes postales y, en general, con las actividades de la Fundación Sur para que podamos mejorar nuestros servicios y ampliar nuestras prestaciones.

Los donativos se pueden hacer a través de cheques nominativos o transferencia bancaria:

Fundación Sur: Banco Sabadell Atlántico: 0081-0640-67-0001385942

Caja Madrid: 2038-1760-80-6000427682

La Caixa: 2100-1418-60-0200179413

O con tarjetas de crédito y débito a través de nuestra página web

Puedes desgravar tus donativos en la declaración del IRPF en un 25%, (para empresas un 35%). Para poder enviar el certificado es imprescindible que tengamos el NIF/CIF y demás datos personales actualizados.

TRADUCTORES:

Si conoces el inglés, francés o portugués y quieres colaborar traduciendo artículos regular o esporádicamente, contacta con nosotros.

FONDO BIBLIOTECARIO:

Si estás en Madrid y quieres colaborar en el mantenimiento administrativo del fondo bibliotecario, pásate por nuestro centro, en la calle Gaztambide, 31.

TRANSCRIPTORES:

Si deseas colaborar transcribiendo archivos de audio a texto, ponte en contacto con nosotros.

CUADERNOS

Últimos volúmenes publicados

n.º

Vol: 17 (2003)

- 1 Personajes africanos del siglo XX: Cheikh Anta Diop, Nelson Mandela, Kofi Annan, por Theophile Ambadiang, Tshimpanga Matala y Carlos Echeverría (Enero-Febrero 2003)
- 2 y 3 Acta fundacional de la Unión Africana. Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (Marzo-Abril/Mayo-Junio 2003)
- 4 El sector del cacao en Costa de Marfil después de la liberalización, por David Pasqual (Julio-Agosto 2003)
- 5 La cooperación en Marruecos: Una visión desde la otra orilla, por Rafael Sánchez Sanz (Septiembre-October 2003)
- 6 La sociedad de la información en África, por Bartolomé Burgos (Noviembre-Diciembre 2003)

Vol: 18 (2004)

- 1 Volvamos a nuestras raíces, por Bartolomé Burgos y Miguel Ángel Ayuso Guixot (Enero-Febrero 2004)
- 2 Desarrollo humano y lucha contra la pobreza en África, por Antonio Molina Molina (Marzo-Abril 2004)
- 3 Desarrollo humano y lucha contra la pobreza en África, por Antonio Molina Molina (Mayo-Junio 2004)
- 4 Desarrollo humano y lucha contra la pobreza en África, por varios traductores (Julio-Agosto 2004)
- 5 La esclavitud en África, por Odilo Cougil Gil (Septiembre-October 2004)
- 6 Ruanda: Hace 10 años, y 10 años después, por Ramón Arozarena (Noviembre-Diciembre 2004)

Vol: 19 (2005)

- 1 África 2004 y revisión de los objetivos del milenio en 2005, por Odilo Cougil Gil (Enero-Febrero 2005)
- 2 Vivir positivamente con SIDA en África, por Odilo Cougil Gil (Marzo-Abril 2005)
- 3 El arroz, alimento para África, por Nuria Duperier de Mingo (Mayo-Junio 2005)
- 4 Ética y África, por Josefa Cordovilla Pérez (Julio-Agosto 2005)
- 5 y 6 Del Zaire a la República Democrática del Congo, por Ramón Arozarena (Septiembre-Diciembre 2005)

Vol: 20 (2006)

- 1 África 2005 y perspectivas para 2006, por Odilo Cougil Gil (Enero-Febrero 2006)
- 2 El impacto de la reforma agrícola del azúcar en la U.E. (Marzo-Abril 2006)
- 3 Agua Dulce en África. Por Felipe Fernández, Odilo Cougil y Carlos Echevarría J. (Mayo-Junio, 2006)
- 4 La «revolución blanca» de la leche en Burkina faso, Maurice Oudet (Julio-Agosto, 2006)
- 5 y 6 Ruanda: Dos defensores de los Derechos Humanos. coordinador: Carlos G^a Casas (Septiembre-Diciembre, 2006)

Vol: 21 (2007)

- 1 y 2 Antagonismo Tutsi - Hutu ¿Un trágico error colonial?, por Ramón Arozarena. (Enero-Abril, 2007)
- 3 y 4 África: La vida amenazada, por Begoña Iñarra Pampliega, M. Áfr. (Mayo-Agosto, 2007)
- 5 y 6 Objetivos del Milenio: la educación es clave, editado por Manos Unidas y Fundación Sur. (Septiembre-Diciembre, 2007)

Vol: 22 (2008)

- 1 Menores soldados: El infierno del horror absoluto. (Enero - Febrero, 2008)
- 2 Salud de la mujer en África, coordinado por José Julio Martín Sacristán Núñez. (Marzo - Abril, 2008)
- 3 Mirar al Mundo con ojos nuevos: Escritoras Africanas, por Bibian Pérez Ruiz. (Mayo-Junio, 2008)
- 4 Crónica política de Ruanda y Burundi 2008, por Filip Reyntjens. (Julio - Agosto, 2008)
- 5 Racismo. Coordinado por Julio Martín Sacristán. (Septiembre - Octubre, 2008)

Vol: 23 (2009)

- 1 Religiones Tradicionales, por Eugenio Bacaicoa Artazcoz. (Enero - Febrero, 2009)

